

DEEP TITS



Nº 4

600 PTAS.

**terminantemente prohibida
su venta a menores
de 18 años**

PUBLICACION A TODO COLOR



El porno duro del Mercado Común Increíbles audacias sexuales





de una manera tan furiosa como enorme había sido mi deseo de encontrar un pandero como el de Susana.

Y encima de mi picha, tumbada en el sofá y yo entrándole por detrás, le permití gozar de cada golpe de mi mazo, trabajándola incansablemente. Y con cada uno de mis golpes, ella gemía:

— ¡Más fuerte... Más fuerte...! ¡Rómpe-me todo el fondo... hasta el esfínter...! ¡Te lo suplicoooo.... Aaaaa-ahhh...!

Aquella excepcional participación multiplicó mis energías. Conseguí alzarla con una sola mano, para repetir las chupadas y los mordiscos sobre sus pezones.

Susana se quedó sin palabras claras, pues sólo pronunciaba frases rotas y confusas dentro del universo espasmódico en el que se hallaba sumergida. En aquel momento, sentí las contracciones de su esfínter sobre mi capullo, y advertí que ella estaba a punto de llegar a la cumbre del orgasmo, porque de alguna manera, acaso a través de los tabiques carnales que separan el culo del chumino, le había tocado el punto “G” —la zona del superorgasmo—.

Por este motivo yo intensifiqué la fuerza de la sodomización. Mis acciones se hicieron muy potentes. Hasta que Susana liberó, por último, una especie de largo gemido, que se cambió por un

¡COMO AMO TU CULO,



—¡Cómo amo tu culo, querida!
—exclamé, muy satisfecho.

—¡Mi gran follador! —reconoció ella—. ¡Eres un maestro de la enculada...! ¡Cómo agradezco al destino que nos hallamos encontrados... esta misma tarde... Porque me estás dando... lo que ningún macho había sabido darme... Toneladas de gozo...!

Ya iba por el enésimo orgasmo. Mientras, yo me retenía por medio de un poderoso esfuerzo de concentración mental. Pese a que la estaba cabalgando



alarido, para después cortarse en un grito. Sus caderas se alzaron, buscándome a mí, su amo, que todavía me agitaba dentro de su trasero...

¡Mientras, mi semen la izaba todavía más arriba, igual que si estuviera cabalgando sobre una gigantesca ola o por encima del géiser más alto y abundante!

— ¡Vaya lavativa, guapisí-mooooo...! ¡Estoy en la gloriaaaa...! —aulló la hembra.

— ¿Qué puedo decirte yo, culo hermosoooo...? ¡Voy a estarse jodiendo por detrás hasta el día del juicio final... Aunque no podamos llegar al paraíso por culpa de lo dañados que tendremos tu ano y mi picha...! ¡Vaya gozada... Esto es extraordinarioooo...!

En el momento que extraje el capullo semiduro de su pompis, la tía se cambió de indumentaria para quedarse con una baja blanca y rosa y con unos ligeros y medias immaculados. Quería ofrecerme la imagen de una "virgen"

que desea volver a ser amada. Hasta llegar a una más furibunda enculada.

La complací lamiendo sus tetas, sus glúteos y su coño. Metiéndome por debajo de la fuente que manaba en el centro de sus ingles o titilándole el clítoris. Pronto me noté embriagado de tanto néctar delicioso. Era un oso que había encontrado un panal libre de abejas. Me di un banquetazo.

Merecí que Susana volviera a lamerme la picha, con la misma delicadeza y habilidad que la primera vez. No se cansaba, porque era tanta su vocación de mamona que encontraba un estímulo extra con cada una de sus lengüetadas.

Y para demostrarme hasta dónde llegaba su maestría en este terreno, hizo que me colocase bocaarriba, cogió la estaca por la base y, al instante, la soltó. Pero, antes de que buscara la horizontal, la atrapó con sus labios, sin más ayuda, y la empujó en busca de mi ombligo.









Estaba bellísima tan regada de semen: brillante como el más excitante dulce... ¡El trofeo que merecía su culo, el más excelso que yo he podido sodomizar!





Por momentos pensé que era una "torera" que deseaba ser corneada por mi polla... ¡Súbitamente, comenzó a tragársela, con las manos apoyadas en el sofá, agachada y metiéndosela más y más, a la manera prodigiosa de un tragasables! ¡¡Fantástico!!

Y cuando estimó que me la había dejado en la medida y la fortaleza convenientes, saltó a por ella. Se la encajó sin necesitar casi mi ayuda. Sólo la sujeté por las cachas, para evitar que se cayera.

Después, me entregué a ejercitar los músculos de mi trasero, empalándola hasta el fondo, en esas profundidades de la galería anal donde se halla el petróleo-orgasmo del esfínter. Y así permanecimos durante más de veinte minutos. Hasta que...

La sabia hembra se escapó de la enculada y, llamando a mi verga con su boca entreabierta y los ojos cerrados, me indicó que deseaba beber de mi fuente de leche. Le llené la boca, los labios y la cara... ¡En un bautismo que la hizo más mía que ninguna otra mujer lo ha sido nunca!







JUEGO PARA TRES...













Trio porno

Cuando me pongo cachonda, no hay fuerza humana que me pare. Empiezo a ver pollas por todas partes y me entran unas ganas enormes de ser follada y bien follada. La otra noche, me encontraba en este estado y me lancé a la calle en busca de alguien que me la metiera bien metida.

Entré en una discoteca y me encontré con Kurt y Erick, dos tipos que conozco desde hace algún tiempo y que siempre tienen ganas de guerra. En cuanto les dije que estaba más salida que una mona y les propuse que me acompañaran a mi apartamento aceptaron en el acto.

Durante el camino, me preocupé de ponerles un poquitín cachondos con el fin de facilitar las cosas. Suaves roces en sus entrepiernas, algún besito que otro y magreo a conciencia. En definitiva que cuando llegamos los tres estábamos más que embaldados.

Nos instalamos en el sofá, yo en medio de los dos. Entonces, les mostré mi vibrador y se lo entregué a Erick que lo puso inmediatamente en marcha.

De improviso, Kurt se apoderó de mis labios y me arreó un besazo de película. Mientras, yo sentía la punta del vibrador sobre mis pezones. Yo estaba en la mismísima gloria. Luego, noté como una lengua se abría camino entre mis muslos y llegaba hasta la vulva e inesperadamente, el vibrador se incrustó en mi cálido coño.

Suspirando de puro gusto, le abrí la bragueta a Kurt y le saqué su hermosa polla. Mis manos juguetearon un instante con ella hasta que al fin me la metí en la boca.





Sorprendida, advertí que Erick también quería chupar el instrumento de su compañero. Pero yo no solté mi presa y él tuvo que conformarse con lamerle los cojones.

Yo estaba sentada sobre Kurt y éste se las arregló para alcanzarme el coño con la boca y comenzó a hacerme un lavado de vagina en toda regla. Me erguí a punto de estallar y, entonces, Erick aprovechó la ocasión para mamar con ganas la polla de su amigo.







Quando Kurt se cansó de la-merme el coño, hizo que me tendiera sobre él y me la metió hasta los mismísimos huevos. Mientras, Erick se entretuvo en aplicarme el vibrador en el ano. Cuando me lo introdujo, yo abrí al máximo las piernas para poder disfrutar a gusto la doble delicia.

Luego, entre los dos me abrieron las piernas y me fueron chupando el coño uno después de otro. Me sobaron y magrearon por todas partes, mientras yo gritaba de lujuria y de placer.





La verga de Kurt seguía dentro de mi ardiente coño. Inesperadamente me la sacó y me la metió en el culo. Me hizo un poquitín de daño porque aquel instrumento era descomunal, pero el dolor pasó pronto. Mientras, Erick, había introducido su lengua en mi vagina y me masajeaba el clítoris con la puntita.



De pronto, me entraron unas
inmensas ganas de comerme una
polla. Así que agarré la de Erick
y me la metí en la boca. Y se la
estuve mamando y mamando
hasta que me faltó la respiración.





Kurt seguía arreándome por el culo, mientras que yo seguía chupando el instrumento de Erick. Al fin, éste me pidió que le soltara la polla. Le habían entrado ganas de metérsela a su compañero por detrás, cosa que realizó inmediatamente, mientras yo le ayudaba a encontrar el agujero.









Inesperadamente, me encontré con que mis dos agujeros los tenía ensartados por las correspondientes pollas. Me agité y comencé a culear arriba y abajo con ansia hasta que un profundo orgasmo nació dentro de mis entrañas. Estallé como una bomba de hidrógeno y salí de este mundo por unos instantes.

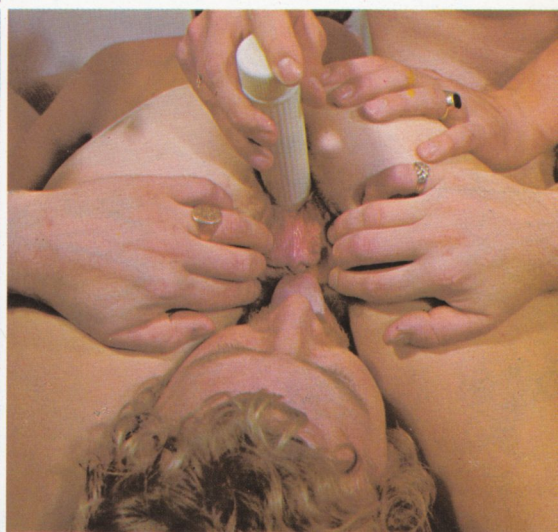




Cuando volví a tener conciencia de lo que estaba pasando, advertí que la polla de Erick se había quedado flácida. Esto era algo que yo no podía tolerar. Necesitaba que el instrumento estuviera en forma para seguir disfrutando como hasta entonces. Así que se la agarré y me la metí en la boca. Estuve chupándosela hasta que el tío se puso otra vez en condiciones.

Entonces, cambiamos los papeles. Ahora Erick quería el culo, mientras que Kurt metía la lengua en la vagina, que estuvo succionando por largo tiempo, mientras que yo me retorcía de gusto.

De súbito, el vibrador entró como un ariete hasta el mismísimo fondo del ano, produciéndome un gran dolor.



El dolor pasó pronto, pues la lengua de Kurt seguía lamiéndome el clítoris con tal intensidad que me provocó una serie de orgasmos en cadena.

Me sentía exhausta y desmayada y ya casi sin fuerzas les permití que hicieran conmigo cualquier cosa que se les antojara. Y así ellos abusaron como quisieron de mi cuerpo, violaron cada agujero que yo tenía y yo me corrí una y otra vez.





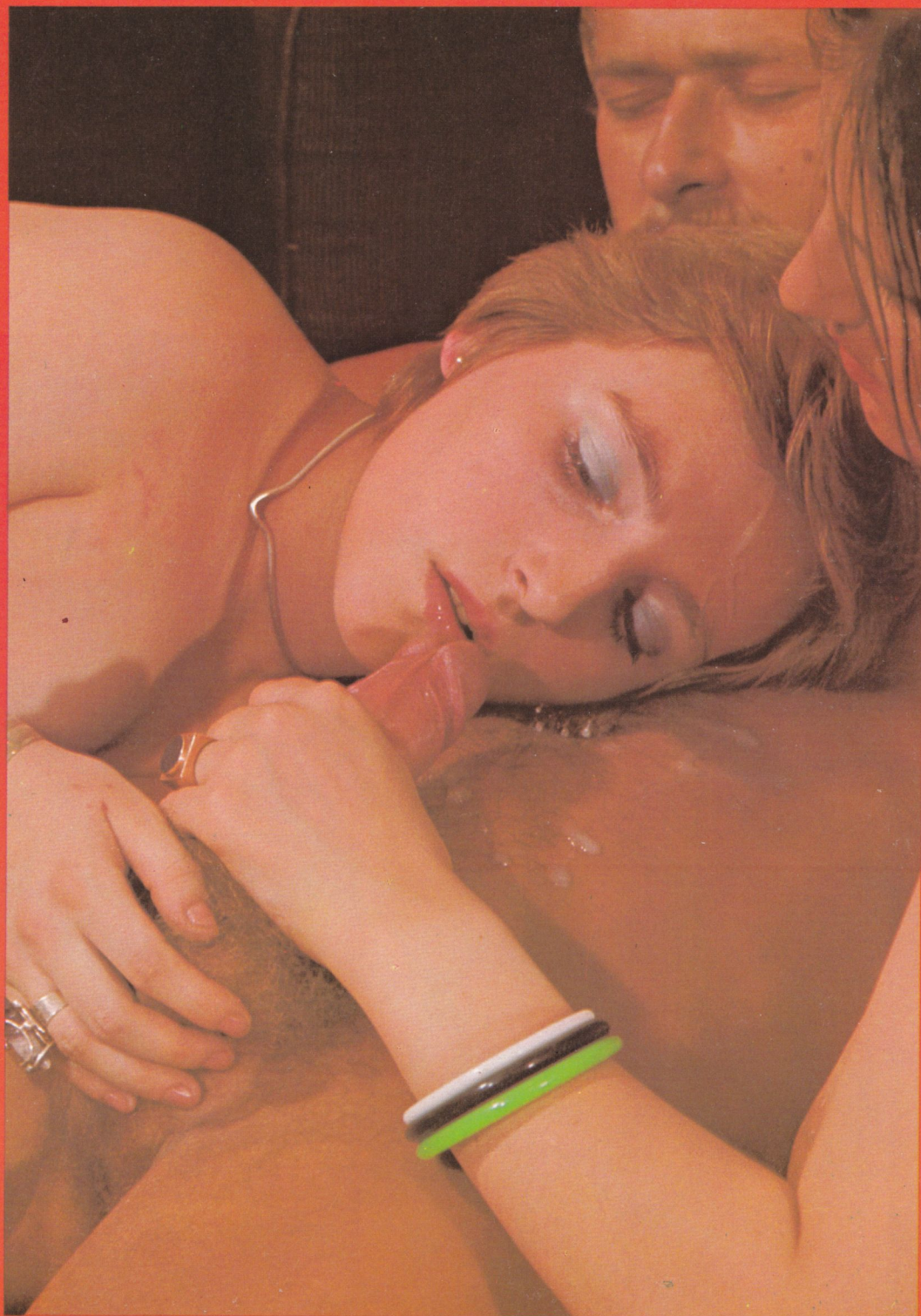
Y lo que me produjo los más intensos orgasmos fue sentir el esperma caliente correr sobre mi piel. En realidad, Kurt y Erick se comportaron estupendamente. Son dos perfectas máquinas de joder que conocen a la perfección como actuar para colmar de placer a una chica tan salada como yo.



Al fin, el dolor en el coño se había apagado. Ellos se despidieron. Y así puedo decir que por esta vez he sido follada y bien follada. Gracias por todo, queridos Kurt y Erikc, nunca olvidaré esta memorable noche.



Moment in
PORNOGRAPHIC







EL IMPOTENTE

EL IMPOTENTE

Willy siempre había tenido problemas con las chicas. Nunca se quedaban a su lado por mucho tiempo.

Ellas se reían de él y Willy se desesperaba. Siguiendo el consejo de un amigo, fue a la consulta de la doctora Ulrikes a quien explicó su situación.

—Yo sé cual es tu dificultad, muchacho —dijo la doctora después de escucharle pacientemente—. Pero no te preocupes, ya que estoy completamente segura de poder ayudarte.

Seguidamente, la doctora pulsó un timbre y una impresionante rubia entró en el gabinete.

—La señorita es Elsa, mi asistente—presentó la doctora a la recién llegada—. Por favor, querida, ayuda a este chico a desnudarse.

—No, no necesito ayuda—dijo el joven avergonzadísimo—. Puedo hacerlo yo solo...



Entre nervioso y azorado, el joven fue desprendiéndose de sus ropas bajo las miradas analíticas de las dos mujeres.

Elsa sonreía picaramente sin quitar ojo de la arrugada polla del paciente. Este tratando de hurtar aquel pingajo a las escrutadoras miradas de ellas, quiso taparlo con una mano, con lo que despertó la hilaridad de la rubia.

—No te preocupes, chico—exclamó riendo—. No es la primera vez que veo un hombre desnudo.

Luego, la doctora Ulrikes le dijo que se sentara sobre la mesa de curas y se dispuso a examinarle.





Mientras Elsa observaba a t e n t a m e n t e aquel nabo flácido la doctora se puso unos guantes de goma.

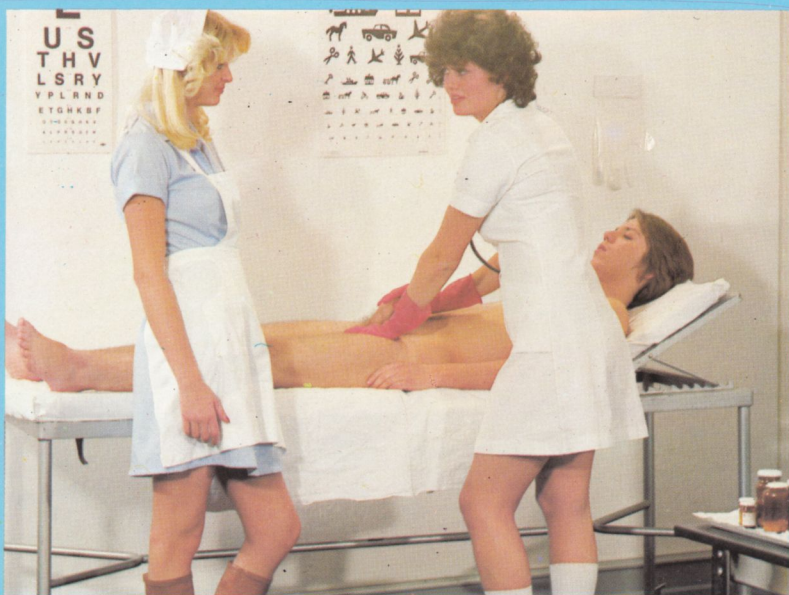
Luego, se aproximó al paciente y comenzó a sobar el pene, primero delicadamente y después con más fuerza, capullando y descapullando sin que el averiado instrumento quisiera reaccionar.

—Esto es lo que se llama un pene moribundo—murmuró la doctora a punto de deses- perarse.

—Permíteme que lo intente yo—dijo Elsa de pronto.

—Bueno si piensas que puedes hacerlo mejor que yo, ahí lo tienes. Y que tengas suerte — respondió malhumorada la doctora.

Elsa se acercó al yacente muchacho. Se inclinó sobre su bajo vientre y sus suaves dedos empezaron a acariciar la dormida polla.





Elsa estuvo frotando el instrumenta durante unos segundos. Después lo tomó entre sus labios y comenzó a chuparlo. Al principio muy despacio y luego cada vez más rápidamente. Con la punta de la lengua inistió en el frenillo y de pronto aquella dormida polla despertó y comenzó a crecer y crecer hasta llenar su boca por completo.

Se había operado un cambio en el ambiente. Aquel órgano, frío y triste, se había cargado de electricidad. Willy gemía de gusto y la doctora, absorta en las manipulaciones de su asistente, suspiró profundamente, al tiempo que se desabrochaba la bata y llevaba sus dedos hacia la vagina que se le había humedecido de repente.







Willy se sentía en el séptimo cielo. Dos bocas cálidas y suaves y dos lenguas rapidísimas lamian su pene al tiempo. Sin dejar de chupar, Elsa fue quitándose las ropas hasta quedar completamente desnuda. La chica estaba excitadísima y comenzó a masturbarse.





De pronto, Elsa apartó a la doctora y fue a sentarse encima de Willy. La polla, durísima la taladró instantáneamente. El chico, con su recuperada virilidad, la follaba suavemente y ella frotaba y deslizaba su culo contra el vientre de él, moviéndose cada vez más rápido hacia adelante y hacia atrás.

Cuando se sintió al borde del orgasmo, le pidió a Willy que se echara sobre ella para así ser penetrada más profundamente. Elsa retorciéndose de placer gritó de puro gusto y luego se corrió.





La doctora ya no podía controlarse más. Empezó a temblar y apretó el cuerpo de Willy contra el suyo. Elsa fue en su ayuda y sus manos fueron acariciándola por todo el cuerpo. Sobó suavemente sus pechos, deteniéndose por un instante en los pezones.

Introdujo seguidamente los dedos entre sus piernas y le aplicó un excitante masaje en el coño que, abierto al máximo, pronto estuvo dispuesto a recibir la recién estrenada potencia de Willy.

Y así ella también recibió su ración de placer, corriéndose al mismo tiempo que el muchacho.

La consulta había terminado. Desde ahora en adelante, Willy ya no tendría problemas con las chicas.



LA "MUSA" DEL ESCRITOR



Era de noche cuando Jack solía aprovechar la calma de aquellas horas para escudriñar de esta forma cada una de las posibles inspiraciones que el silencio trajese a su mente, siempre antes de empezar a escribir dejaba que sus sentidos vagasen por el sordo espacio de la habitación, era su forma de concentrarse, y si bien al cabo de poco rato una u otra idea ponía en marcha el mecanismo de su imaginación, en aquella ocasión se encontraba más espeso que de contumbre, por más que pensaba no hallaba el tema que buscaba, se sentía extraño, cansado y con una inesperada excitación sexual.

Jack achacó aquel estado suyo a los días que había dejado transcurrir sin dedicarse a follar, no es que no tuviera oportunidades, lo que ocurría es que era un tipo tan despistado que solo cuando la propia naturaleza de su cuerpo le recordaba que follar era tan necesario como el comer, beber y soñar, para entonces no tenía a mano lo que cualquier hombre desea, es decir un hambriento y caliente coño peludo que acoja su polla.

Sin apenas pensar el porque reaccionaba de aquella forma, quizás dispuesto a descargar la tensión que llevaba dentro de sí, sacó su polla de entre los pantalones y comenzó a masturbarse al tiempo que su mente se perdía en el infinito ante la imagen de su misma polla penetrando en el interior de un coño babeante una y otra vez.









Fue una extraña sensación de vértigo la que recorrió sus venas, sin darse cuenta un profundo sopor se apoderó de Jack, fue como si una inmensa nube de vacío se apoderase de todo su ser, a los pocos segundos dormía plácidamente sobre la máquina de escribir abandonándose sin duda en el maravilloso mundo de la onírico en el que toda fantasía puede ser una alucinante realidad.

Luminosa como una Diosa venida del Limbo apareció de repente la imagen de una mujer maravillosamente hermosa, su cuerpo esbelto cubierto por una piel que a simple vista se apreciaba suave, apenas se ocultaba a través de las finas ropas que lo cubrían, los zapatos de tacón realzaban la fantástica silueta que llena de curiosidad se acercaba lentamente al adormecido cuerpo de Jack. Sus manos finas y llenas de sensibilidad acariciaron su cabeza para seguir a continuación el camino que ocultaba su pecho.

Inquieto por las caricias que estaba recibiendo Jack se echó hacia atrás apoyándose en el respaldo de la silla, situación que aprovechó aquella Diosa para desabrochar su camisa, una sonrisa ambigua entre malévola y compasiva apareció en los labios de la mujer cuando con sus manos cogió la adormilada polla de Jack.

—¡Ven aquí pequeña! ¡tendrás un lindo despertar!—





Con gran maestría y una elogiabile delicadeza las delicadas manos femeninas comenzaron a jugar con aquel pedazo de carne, sus dedos recorrían su extensión de arriba abajo apartando el grueso prepucio y descubriendo en toda su magnificiencia la roja cabezota de la polla que poco a poco y al igual que si fuesen latidos de corazón se levantaba punzante. Los ojos de ella brillaban a la vista de aquel objeto que sin parar seguía aumentando de tamaño, llena de deseo de probar aquel instrumento acercó sus labios al mismo sin dejar de acariciarlo con la mano al tiempo que de entre ellos salía como un aguijón dispuesto a brindar placer una afilada y carnosa lengua que comenzó a lamer repetidamente la parte del frenillo para luego introducirse en la boca por entero gran parte de la polla y comenzar a succionarla dispuesta a absorber toda la savia que hubiese en el interior de las bolsas.





—¡Métemela! ¡no aguanto más! ¡métela, métela!...

No hizo falta que se lo repitiese más veces, preso de la imperiosa necesidad de vaciar su carga en el interior de aquella cueva se avalanzó sobre el cuerpo de la mujer y apoyando la dura cabeza de su polla sobre la abierta y chorreante raja de aquel coño empujó con fuerza hundiéndola de su solo golpe hasta la mismísima raíz, casi al instante entre gritos y suspiros de placer sus cuerpos se retorcieron frenéticamente invadidos por el mejor orgasmo de sus vidas, quedando desmadejados y adormilados encima del sofá.





Los dedos de Jack iniciaron un suave vaivén sobre el ojete al tiempo que haciendo presión lograba introducir uno de ellos en aquel estrecho canal, luego prosiguió en su exploración hasta llegar a la obertura de la raja más caliente que había sentido nunca, estaba tan caliente que al rozarla una templada humedad mojó sus dedos. La mujer al sentir las caricias en su coño no puso evitar el soltar un suspiro de placer, soltando de sus labios la polla de Jack que en aquellos instantes estaba a punto de estallar.













Silenciosamente y al igual que había aparecido aquella Diosa del amor desapareció dando un beso de despedida al cuerpo dormido de Jack, este abriendo los ojos se incorporó buscando sin duda a la mujer que hacía unos instantes estaba en sus brazos, ¿había sido realidad? ¿Había sido un sueño?, recordaba haberse dormido sobre la máquina de escribir. Pero también recordaba haber estado follando con la mujer más maravillosa y sensual de este mundo, o quizás... no fuese de este mundo, en fin lo cierto es que ahora ya tenía ideas sobre las que escribir y eso además del polvo era una de las cosas que tenía que agradecer a aquella complaciente "Musa" o Diosa del amor.

Precio Canarias, Ceuta y Melilla: 600 Ptas. sin IVA
incluidos gastos de transporte.

Dep. legal: M. 30.632-19

